

Fronda

Volandera del Archivo Histórico Provincial de Ourense

nº 70

año 11

mayo-junio 2017

LAS PUERTAS DE LA CIUDAD DE OURENSE

Toda **ciudad medieval** se alza delante de nosotros exhibiendo con esplendor su recinto fortificado, a menudo enmarcado por una **muralla** que servía para solventar problemas defensivos pero también cuestiones tanto de carácter jurídico como económico. La muralla se trató, por lo tanto, de un elemento común para gran parte de las ciudades medievales como así lo evidencian los restos arqueológicos conservados.

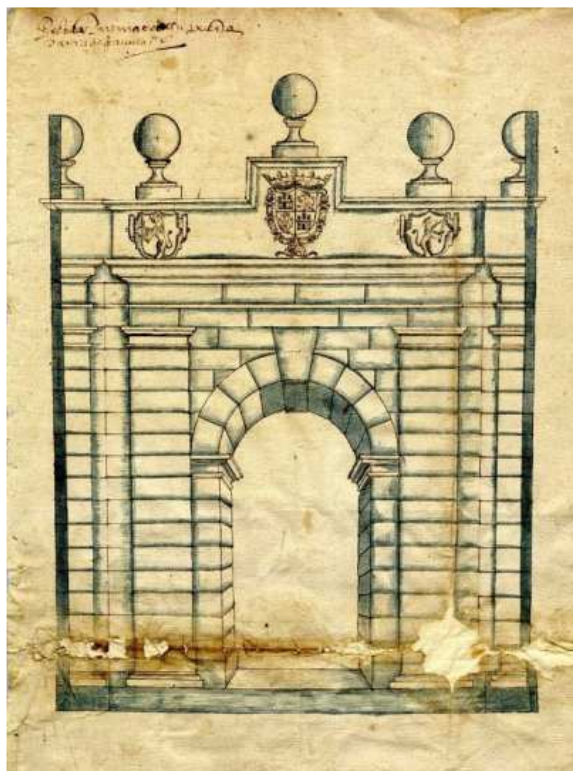
Pero Ourense era una ciudad sin protección que solamente contaba con la **fortificación de la catedral** y con dispersas **torres** menores que servían para el apoyo de algún punto estratégico. Ourense no contó durante la Edad Media y Moderna con murallas propiamente dichas pero esta ansiada función defensiva se solucionaba con el cierre natural, pero endeble, que originaban las limítrofes casas vecinales. Por otro lado, también se dispusieron **cercas discontinuas** y muy poco consistentes que se venían abajo debido a la acción de las lluvias y con la fuerza del viento. Esta solución no representaba verdaderamente la fortaleza ni tampoco la monumentalidad de una muralla. La función defensiva dispensada por este recinto era casi nula por lo que de forma constante estos elementos protectores debían ser restaurados y la vigilancia de los guardas desde estos puntos se convertía en una intervención incesante.

Ourense revelaba una enorme **vulnerabilidad** ante cualquier contratiempo foráneo y se convertía en un entorno propenso a sufrir ataques, una fragilidad que perseveró a lo largo del tiempo, incrementándose con el auge de la bandería provocado por las guerras irmandiñas de mediados del siglo XV, por los cruentos enfrentamientos nobiliarios y sobre todo por la tenaz presencia de las epidemias.

La ciudad de Ourense, ya moldeada en su extensión en el siglo XII, se describía en un perímetro cerrado al cual solamente se podía acceder a través de las monumentales **puertas** que se asentaban a intervalos regulares a lo largo del recinto. Esta quedaba delimitada en el interior de un contorno alargado y dispuesto conforme al relieve de la ladera de Montealegre. En el interior de estas lindes encontraríamos una serie de estrechas calles que se entrecruzaban con pequeñas plazas y que irían ampliando su extensión en el transcurso

de los siglos.

El **Antiguo Régimen** traería consigo una fuerte renovación para el conjunto de la ciudad, registrándose importantes cambios en el espacio edificado pero a partir de la Guerra de la Independencia comenzarían también una serie de **transformaciones** tanto en el pensamiento como en las estructuras políticas y económicas. A partir de **mediados del siglo XIX** se inicia la expansión y la modernización de la ciudad, que coincidiría con la decisión de derribar sus puertas. Por otro lado, tanto el comercio como la banca también se beneficiarían de una importante prosperidad económica, un florecer nuevamente manifiesto en los años sesenta del siglo XX.



1616, abril, 13. Ourense

Alzado de la Puerta da Aira realizado por el maestro de obras Antonio Martínez de Araque.

Aguada y tinta sobre papel; 419 x 283 mm.

AHPOU, protocolo notarial de Gregorio Pérez de Aguiar, carp. III/1.

Las puertas de la ciudad

Alcanzar el interior de la ciudad medieval de Ourense solo era posible a través de las **trece puertas** de acceso que se abrían en el recinto que la rodeaba y que se convertían en los principales puntos de entrada. La mención más antigua descubierta sobre las puertas se relaciona con un **privilegio de Fernando IV** concedido a la ciudad y fechado en el año 1310. En este escrito se le ordenaba al Concejo que “tena ensina de seu e que tenga las llaves de la puerta de la villa”. La primera de las puertas de las que se tiene constancia es la **puerta da Corredoira**, que aparece en el año 1314 y se ubicaba en la calle de Santo Domingo. En décadas posteriores se encuentran referencias a las **puertas da Fonte Arcada** en la plaza de San Cosme, y a la **puerta del Concejo**, emplazada al final de la calle Dr. Maraño y comunicando con la Plaza Mayor, entre otras. Pero la que a nosotros atañe, la **puerta da Aira**, aparecería finalmente y por vez primera en el año 1388.

Estas construcciones se emplearon para delimitar el espacio urbano y debían ser cerradas con llave, restringiendo su entrada en tiempos de peligro, de epidemias o peste, cumpliendo de esta manera una **función defensiva**. Con ellas sobrevenían constantes problemas debido a las dificultades climatológicas y a las **guerras**, como las libradas en las fronteras de Galicia con el reino vecino de Portugal (1640-1668). Debido a este panorama, las puertas necesitaban ser reparadas de manera constante y mantenerlas en buen estado se convertía en una empresa de vital importancia.

La **peste** era una de las enfermedades más temidas y su prevención se volvió mucho más intensa durante el medievo tanto en las puertas como en aquellos caminos de acceso a la ciudad. En estas situaciones las puertas se mandaban tapiar, y las principales, que permanecían abiertas, eran vigiladas constantemente por los vecinos por turnos. En tiempos de peste se prohibía el comercio, y las personas, suministros y mercancías que entrasen a la ciudad debían ser registrados.

La Puerta da Aira, último vestigio manifiesto

Se trataba de la puerta principal destinada para la entrada a la ciudad desde **Castilla** y constituía una de las trece puertas que se abrían en el recinto. Ya en septiembre de 1565 tenemos constancia de una petición que demandaba su reparación con las sobras de las rentas reales. A finales del siglo XVI se sabe que la Puerta da Aira contaba con dos torreones a sus lados, caracterizándose a su vez por ser muy estrecha.

En 1607, con la voluntad de reedificarla, se le encargó el bosquejo de una nueva puerta al maestro de obras **Antonio Martínez de Araque**, una figura que ya con anterioridad había trabajado en la girola de la catedral ourensana y que ahora dejaría en la ciudad una puerta de enormes dimensiones construida con piedra labrada. La obra se terminó con un pago de **3200 reales**, un dinero procedente de los vecinos del entorno inmediato debido a las dificultades económicas por las que es-

taba pasando el Concejo. El 2 de octubre de **1617**, la Puerta da Aira ya se encontraba terminada.

El contrato firmado entre el Ayuntamiento y Antonio Martínez de Araque se conserva en el protocolo notarial del año 1617 del escribano ourensano Gregorio Pérez de Aguiar. De ahí también procede el **plano alzado de la puerta da Aira** que protagoniza este número de *Fron-da*, el único testimonio gráfico que se conserva de una puerta de Ourense.



Solicitud de Juan Andrés Tercero dirigida al Ayuntamiento de Ourense en 1841 en la que pide licencia para el derribo del arco de la Puerta da Aira. AHPOu, Concello de Ourense, C 169

La desaparición de las puertas

Durante los siglos XVII y XVIII el peligro provocado por la peste comenzaría a aminorar al mismo tiempo que emergía una nueva percepción de salubridad, higiene pública y **urbanismo** que evidenciaría la inutilidad del conjunto de estas puertas. El proceso de **derribo** comenzó en un momento prematuro, en la década de 1820, siendo la **puerta da Corredoira** la primera en desaparecer por deseo del gobierno municipal. El derribo de la **Puerta da Aira**, la última de las que poseía la ciudad de Ourense, tuvo lugar años más tarde, en **1841**. La iniciativa la llevó a cabo un vecino ourensano, Juan Andrés Tercero, mediante una solicitud de obras del 20 de abril de ese mismo año. En dicho informe le pedía al ayuntamiento “que se demuela el arco de la Puerta de Ayra y se le conceda licencia para reedificar la frontera de su casa que tiene aquel sitio”.

Carentes de funcionalidad, las puertas fueron desapareciendo debido a teorías de tipo higienista y para mejorar el deseado ornato público de la ciudad. Se atribuyó su demolición a los estorbos que estas causaban y como pretexto para la construcción de obras públicas municipales. A día de hoy solamente es posible apreciar los restos de una pilastra almohadillada de la Puerta da Aira embebida en la pared lateral de la casa número 44 de la calle Xulio Prieto Nespereira, con una disposición tendente a aprovechar la construcción de la puerta para las viviendas particulares.



ARCHIVO HISTÓRICO PROVINCIAL
Rúa Hernán Cortés 2, 32005 Ourense
arq.prov.ourense@xunta.es



XUNTA
DE GALICIA